

# Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

BARCELONA 2 DE AGOSTO DE 1935

AÑO VI - NUMERO 15 - 15 CENTIMOS

1914 - PRIMERO DE AGOSTO - 1935

## En el 21 aniversario de la gran hecatombe se prepara el mundo para una nueva guerra

LA OBRA DE LA GUERRA

Veintiún años han pasado desde que se desencadenaron, el primero de agosto de 1914, todas las fuerzas estáticas que los hombres y la sociedad habían alimentado en su seno, sin poder luego domeñarlas: era la guerra mundial. En el curso de esa guerra, los hombres se han matado por millones, sin saber por qué. El bloque ha entregado al hambre millones de mujeres sin defensa y de niños inocentes, sacrificándolos a la tuberculosis y al raquitismo. Han hecho del mundo un caos, han entregado más que nunca a los pueblos a la esclavitud del dinero y a merced de un pequeño grupo de bandidos internacionales que supieron aprovechar, por el tráfico de las armas o por el comercio usurario de los avituallamientos, esa misma guerra por la cual millones de personas hubieron de perder su salud, su vida.

La clase obrera no puede olvidar nunca eso. Nada de eso puede ser olvidado. Y la juventud tiene como deber hacia sí misma, hacia la sociedad y hacia la humanidad, el darse sincera y exactamente cuenta del verdadero rostro de la guerra.

EN DIRECCION AL ABISMO

No podemos olvidar jamás nada. Sobre todo en este momento en que los jefes políticos y económicos del mundo entero lo preparan todo para volver al crimen de 1914. En el instante en que los Gobiernos movilizan la fuerza entera del Estado, con el fin de precipitar a los pueblos en una nueva guerra, que significará su pérdida y su ruina, la clase obrera, las mujeres y la juventud, quien tenga el sentido de la verdadera misión del ser humano, tienen que hacer el balance de la guerra mundial, un balance preciso, sobrio, conciso de los sacrificios y de los frutos, de las promesas y de los resultados.

La guerra mundial debía ser la última guerra. En realidad, sembró los gérmenes de una guerra mucho más atroz todavía, que amenaza actualmente con la destrucción de Europa y de la civilización blanca entera.

La guerra mundial debía abolir el militarismo. En realidad el militarismo ha salido de la guerra reforzado hasta el punto de dominar cada vez más la vida económica, aun en tiempos de paz, de dictar su voluntad a la agricultura y a la industria, de existir, en los presupuestos, una parte mayor para él solo que la de todos los gastos civiles reunidos, y de encerrar en su puño de hierro a hombres, mujeres, adolescentes y niños.

La guerra mundial debía apostar a la democracia. En realidad la disciplina militar del campo de batalla y la democracia de las oficinas de avituallamiento prepararon a los pueblos para la sumisión a una esclavitud de Estado absoluto, que encuentra su expresión en el fascismo blanco y rojo.

La guerra mundial debía liberar a Alemania del sistema feudal de Guillermo II. En realidad entregó Alemania al nacional-socialismo (fase: capitalismo) de Adolfo I.

PROMESAS DE 1914 Y REALIDADES DE 1935

La guerra mundial debía conducir a los obreros a un mundo habitable. Una prosperidad nueva les esperaba. La sociedad de las naciones debía garantizarles trabajo y salarios compatibles con la dignidad humana. En realidad, una desocupación inaudita les esperaba y su nivel de existencia baja de día en día en un sistema económico que no une al aumento de la producción un alza de prosperidad, sino al contrario, de miseria. La industria del armamento internacionalmente combinada, que domina las Bancas, la Prensa, los Ministerios, los Gobiernos, los Parlamentos, la opinión pública y política, que triunfa en todas partes. Gracias a sus préstamos fabulosos a los Estados, saquea a los pueblos y causa la inflación y la desvalorización que amenazan conducir a una bancarota total.

Las promesas hechas durante la guerra han sido mil y mil veces violadas. Los millones de muertos que habían creído ingenuamente caer por un ideal de mejor porvenir, han sido traicionados. Los supervivientes son traicionados, la juventud de mañana es traicionada y su destino es perder en la próxima guerra, si no se opone a tiempo a ella.

Porque los antagonismos imperialistas, alentados por la énfasis internacional sangrienta, llevan una vez más a una nueva guerra. El japonés tiene necesidad de China para su expansión, y se apodera de ella haciendo la guerra o amenazando con la guerra. Los Estados Unidos estiman que sus intereses son amenazados por el imperialismo creciente del japonés. Italia extiende su mano hacia Abisinia, lo que implica un conflicto con Inglaterra. El militarismo alemán, supuestamente aniquilado por la guerra, renace gracias a la paz de Versalles y tiende a indemnizarse de las pérdidas de 1918 por una victoria después de una segunda guerra mundial.

DESORDEN REGLAMENTADO

Parece que el mundo busca la muerte y la ruina. La actividad de millones de hombres queda inutilizada. Los víveres son entregados a la destrucción. La vida económica se cada vez más un desorden reglamentado y al mismo tiempo cada día peor organizado, y aumenta el debarajamiento moral. Es el destino del sistema capitalista el llevar siempre y tener que culminar siempre en las guerras imperialistas.

Este sistema no está basado sobre la labor honesta, sino sobre la explotación y la rapia. Su objetivo no es la prosperidad de todos, sino la riqueza de algunos. Su misión no es el aumento de la producción para satisfacer las necesidades, sino únicamente el beneficio de los propietarios. El capitalismo no busca, y según su naturaleza no puede buscar tampoco, la solución de los problemas económicos en una organización racional de la producción en cada país, no busca más que la expansión, la conquista de nuevos dominios coloniales para establecer allí sus explotaciones y vender sus productos. El imperialismo y el militarismo están inseparablemente ligados al capitalismo. Es por esta razón que el capitalismo es incapaz de resolver uno solo de los problemas sociales actuales, o de evitar la guerra, aunque tal fuese el deseo — desde el punto de vista humano — de sus jefes políticos y económicos. Es ahí donde reside esencialmente el fracaso absoluto de la guerra mundial, de la paz, de la Sociedad de las Naciones, del desarme y de todo el pacifismo burgués: un fracaso de tal modo completo que nadie puede ya razonablemente negarlo.

A QUIEN FAVORECE LA GUERRA

La guerra es hecha en favor de los intereses imperialistas. Pero es imposible hacerla sin la colaboración de la población entera. Es por eso que una mentalidad belicosa es inculcada sistemáticamente a los pueblos. Los Estados se hacen dueños cada vez más de todos los medios que ayudan a formar la opinión pública. En varios países, los Gobiernos consideran que su tarea principal consiste en hacer una propaganda chauvinista por medio de la Prensa, de la radio, de la iglesia, de la escuela, enteramente dominados.

Al pretender que no quieren más que la paz, excitan a los pueblos unos contra otros, hasta que éstos se tengan miedo, ese miedo que es una de las condiciones de la guerra. Porque la guerra no es el producto del verdadero valor, sino de la más misera de las mediocridades. Es ese miedo el que excita a los pueblos a los



GUERRA AL FASCISMO!!

actos más cobardes, principalmente en la guerra aérea moderna, donde se mata a los hombres, a las mujeres y a los niños sin defensa. La guerra aérea contra las poblaciones civiles no es otra cosa que una cobardía atroz, que ninguna razón puede justificar.

INTERNACIONALES NACIONALISTAS

Los grandes movimientos obreros «internacionales» a remolque de los partidos «obreristas» políticos, y cuya misión histórica debería consistir en impedir la guerra y superarla, cuyo deber estaría en defender a los pueblos contra los manejos de los imperialistas, han tomado su partido y están dispuestos a colaborar en uno de los frentes imperialistas en la futura destrucción.

La socialdemocracia, que se extendió en 1914 con la burguesía nacional, está dispuesta una vez más a «defender la patria». En los países en que el desarme nacional figuraba en su programa, ese punto ha sido borrado. Su incertidumbre en lo que concierne a su internacionalismo, que debía impedir a los socialistas matarse internacionalmente a la orden de los imperialistas, el miedo recíproco que es su efecto, el miedo a perder su influencia sobre las masas que no preparó para una negativa incondicional y por principio contra toda guerra, la arroja una vez más en brazos de la burguesía nacional.

Es de la oposición contra la política de entente del socialismo durante la guerra de donde nació el bolchevismo internacional. Dueño de Rusia, imperando allí por medio del Estado absoluto, por medio del militarismo y de la dictadura, ha imitado en todos los puntos y ha superado incluso los métodos de lucha y de gobierno de la burguesía, política que se encuentra actualmente su equivalente en los países militares, es decir, en la política de entente entre la Rusia bolchevita y la Francia imperialista y Checoslovacia. La diplomacia bolchevita de la U. R. S. S. propone a los obreros comunistas franceses la alternativa siguiente en caso de guerra: entenderse con la burguesía francesa o tomar partido contra ese aliado de la U. R. S. S. y en ese caso contra la U. R. S. S. misma.

Los socialistas y los bolchevitas están dispuestos a participar en la próxima guerra. En apariencia esa guerra será contra el fascismo. En realidad esa guerra, como la guerra mundial por la democracia, será una entre dos enormes combinaciones de fuerzas imperialistas, en la que la internacional sangrienta se apoderará de los beneficios. Será el partido de una de esas combinaciones el que tomarán los bolchevitas y los socialistas.

Lo mismo que la guerra mundial no ha librado a la humanidad del militarismo, la próxima guerra no nos librará del fascismo. Al contrario, hará triunfar el fascismo en todos los países, bajo cualquier nombre que sea. El fascismo es la religión de la guerra.

### Iniciativas

Para atraernos a la juventud manual y estudiantil, se precisa, más que infinidad de llamamientos en nuestra propia prensa, que muy poco número de ellos leen, la organización sería de una propaganda llamativa, que no es gritería, la cual daría resultados excelentes. Aun cuando cada localidad, por sus problemas interiores, locales, nos brindan buenos argumentos de captación, hay otros, los principales, que son de carácter general, que afectan a todo el pueblo proletario; los cuales, de tratarlos por separado a hacerlo globalmente en una comarca o región, y aún en toda la Península, reportaría grandes economías. Veamos.

TIERRA Y LIBERTAD, o cualquier otro periódico o revista afín, publica un artículo, grabado, o noticia comentada, que de difundirse entre la generalidad del pueblo, nos reportaría grandes beneficios ambientales. Pues bien: las Juventudes o Grupos de propaganda de la localidad donde se ha publicado lo que nos interesa, rápidamente ponen en conocimiento de las Juventudes que componen el radio de acción donde se quiere propagar: comarca, provincia, etc., el precio del mencionado trabajo impreso en hojas. Queda el molde sin descomponer, y tras haber recibido en fecha breve los pedidos, son éstos remitidos, habiéndose economizado tiempo y dinero, que de otra forma no se hubiera logrado.

Esta iniciativa, creemos que si se acoge con calor, facilitará en mucho la propaganda escrita.

VIPLAGIS

La perversidad hace el mal, la debilidad lo consistente y la ignorancia lo aplaude.

LA GUERRA NO RESUELVE NINGUN PROBLEMA

La guerra no puede resolver ningún problema social. Sólo la revolución social es capaz de ello. La revolución es la sombra de la guerra. Es esa revolución la que debe encerrar la política del movimiento obrero internacional y no una victoria imperialista. Para el porvenir de Europa la cuestión no es saber si la próxima guerra será ganada por la Francia imperialista unida a la Italia fascista y la Rusia bolchevita, o por la Alemania nacional-socialista secundada por el japonés fascista. La cuestión que importa es saber si se pondrá un término a la guerra bastante pronto para impedir que Europa no sea otra cosa que un montón de ruinas humanas con una población dermada. La misión de la clase obrera y la misión de la civilización es obtener que la gran revolución, que es indispensable e inevitable, no tenga lugar al fin, sino al comienzo de la guerra, a fin de evitarla.

Los Estados, los Gobiernos y los movimientos más o menos abiertamente fascistas, llevan a una nueva guerra, excitando el nacionalismo y el chauvinismo de los pueblos. Pero el desenvolvimiento más profundo de esa época se dirige de otro modo. El desarrollo de la técnica, con sus enormes medios de producción, califica toda miseria de absurdo superfluo. El desarrollo de los transportes, de los aviones y de la radio, califican el nacionalismo de provincianismo ridículo. El desarrollo de las ciencias internacionales no puede ser detenido ni rechazado. Los intereses anárquicos de propiedad y de poder de una pequeña minoría tratan desesperadamente de hacerse valer; obran más violentamente a medida que se sienten amenazados más, pero van sin embargo inevitablemente a su perdición.

UNA NUEVA ERA O LA RUINA

El mundo se encuentra en vísperas de enormes cambios. La época de la riqueza y de la pobreza ha pasado en principio. Es preciso organizar la época de la prosperidad. Por esta razón es necesario arrancar la tierra, los medios de producción y todo el poder de manos de los capitalistas y ponerlos en manos de los trabajadores.

Es ese el verdadero problema de esta época. Ese problema no puede ser resuelto por una guerra imperialista que, al contrario, amenaza arruinar nuestra civilización. La verdadera lucha de esta época es la lucha de la producción contra la destrucción, del trabajo contra el militarismo, de los productores contra los parásitos, de la organización libre de los obreros contra la esclavitud del Estado. Esa lucha no es la guerra. Se llama revolución social, y ella librará al mundo y desarrollará la poderosa evolución de que es hija, tanto tiempo ya oprimida y rechazada.

Guerra o revolución. Es la elección que se ofrece a la clase obrera, a todo socialista, a todo hombre sincero. Es sólo de esa elección de la que depende el porvenir del socialismo, de la humanidad y de la civilización.



UN REPORTAJE

Aristócrata de monóculo y sindicalista

El monóculo No hay cosa que haga reír tanto como un hombre con monóculo. Recuerda, sin querer, el estridido engomamiento ochocentista. Algo así como la edad de oro de la afectación.



El monóculo es elemento de ornato, anteojera aristocrática que lucía antaño la asnalidad de pateto para ocultar su miopía cerebral. El monóculo produce

empaque. Y el empaque, la prestancia, el tipo, todo eso que hoy se llama pose, dan por sí solos personalidad. Como las gafas de carey.

Las gafas de carey son sucesoras del monóculo en poderío mundanal. Porque hoy la gente no aspira a ser sólo elegante, sino inteligente, intelectual. Las gafas visten, otorgan figura y carácter. El cristal de roques ha pasado de laboratorio, archivos y otros antros de erudición a ser el amo de la calle. Así: el amo. El 70 por 100 de individuos lucen con orgullo una bicicleta sobre la nariz. Como los monjes en un platillo sobre los labios dilatados y una tonelada de hierro viejo en las orejas.

El monóculo es hoy un hito en la historia de la carcajada.

El aristócrata

Al parecer, maltrucha ha salido la aristocracia de su contienda con la plebe española en tres años de actividad. Lucha de clases... Algo que actualmente nace con el individuo, que va en su propia contienda moral. Entre el amo de las tierras y sus miseros colonos, existe el abismo de un ceño trágico y unas arrugas en la frente de la sensibilidad. El aristócrata se muere los labios, rememora tiempos mejores y añaja algo que culmine en esto: «la vuelta de la tortilla»...

Sindicalista de monóculo

Se creyó hasta ha poco que sólo podía ser sindicalista la gente de blusa y alpargata. La creencia de tal santería existió, aunque en más pequeña proporción. Hasta un aristócrata puede muy bien ser sindicalista. Ahí está Hoyos y Vinent, que es aristócrata de monóculo y sindicalista ferviente. (Un monóculo en un Sindicato debe ser algo así, aunque en sentido inverso, como un andrajoso en una solé).

Hoyos y Vinent llega al sindicalismo catequizado por Angel Pestaña, el «ex». Un ex líder revolucionario y un ex marqués, «revolucionario» también, cogidos del brazo por esos caminos... Buena estampa, de la que puede surgir un buen couplet. El sindicalismo se enriquece con ablogenos rancios, como el tocino añejo...

«Confesiones» del San Agustín de la aristocracia marxista. El «as» del monóculo —gran literato— contagiado por el fuego persuasivo de su misionero dice cosas rogocientes. «Siento el sindicalismo —dice— con fervor, con entusiasmo, hasta con delirio. «Sientos y «creo» en él. No soy anarquista, porque no tengo madera de tal; el anarquismo es un sueño místico que llegará a ser realidad, aunque en edad muy lejana. Las gentes que se llaman a sí mismas «de orden» alzan los brazos con horror, en además de anatema, cuando se habla de la Anarquía; no se percatan de que ésta tiene puntos de contacto, por lo que respecta a movimiento persuasivo, con el cristianismo de los primeros tiempos, con el cristianismo heroico. El cristianismo necesitó mártires, lucha, sacrificios múltiples para vencer y modificar el rumbo de la vida. Y el anarquismo también tiene su martirio y sus luchas intensas. Pero no soy anarquista. Tampoco soy comunista, porque el comunismo es eminentemente imperialista, y me repugna el imperialismo aun disfrazado de fascismo. El comunismo es piramidal: comienza demoliéndolo todo para hacer una base unánime; luego va agudizándolo en la pirámide por la eliminación —socialismo, caudillaje, directorio— de infinidad de elementos, y llega a la arista superior que es el Imperio.

«En España es fácil implantar el sindicalismo, ya que no habría más que resucitar lo que antaño

bubo. En las Comunidades de Castilla anduvieron del brazo con el pueblo la nobleza, y la alta burguesía, don Pedro Girón, el obispo Acuña, Laso de Vega y otras figuras. Y una del sindicalismo fueron esas Comunidades, las Germanías de Valencia, los fueros de Aragón y Vizcaya y los privilegios de Navarra y Cataluña. El sindicalismo es netamente español, de pura cepa; en este régimen es en el que mejor se desenvolvería la vida nacional, ya que nuestro carácter es ferocemente individualista y enemigo acérrimo de toda disciplina. Ni el fascismo ni el comunismo hallarán posibilidad de instauración en esta tierra; anulan la personalidad del individuo, y el obrero español sólo es capaz de anularse ante un gran sueño colectivo de gloria o de justicia.

«Caso de que la solución al conflicto nacional sea la que dicen: Comunismo o fascismo, mis preferencias están con aquél, y del comunismo mis simpatías están con el libertario, reconociendo la necesidad, casi en seguida, del estatal.

«Pero mi ideal es el sindicalismo. Si éste triunfara, lo miraría como mi triunfo. Entonces trabajaría, lucharía y... vencería; sería «yo»...»

Este sindicalista de monóculo iba a publicar un libro, Posibilidades de un matiz sindical en el Estado español, prologado por el padre misionero que le catequizó. Y sus «Confesiones» no son más que extravagancia literatu-

resca, afición «nobiliaria» y «reclame» para la obra que anuncia, en estos días de crisis editoriales. El mercado es el mercado... Ni este señor es sindicalista, ni sabe lo que es un Sindicato. Para saberlo hay que luchar en él.

Preferir el comunismo libertario para implantar en seguida el estatal es la demostración del desbarajuste mental más grande del mundo; un lío piramidal, como el del sindicalismo de «antaña». «De dónde ha sacado este «sindicalista» en agraz que el obispo Acuña, Pedro Girón, Laso de la Vega y otros magnates comuneros nobles, iban del brazo de la plebe y tenían con ella una comunidad de pensar y sentir? Pero, ¿es que ignora este ex marqués el verdadero significado de las Comunidades de Castilla, que nos quiere presentar como movimiento proletario y sindicalista? El obispo degollado en Zamora, Girón, Laso, Maldonado, Padilla, no hicieron entonces más que lo que hacen hoy aristócratas y capitalistas: servirse de las masas trabajadoras para sus fines, y sus fines consisten en mantener a costa de todo la serie de inconcebibles privilegios que han venido disfrutando a través de la Historia.

«Y a qué seguir? Un novelista erótico método a teorizador sindicalista sin conocer el Sindicato, es un Mediterráneo de salero. ¡Cosas de España!...

Pero, a lo mejor, tras la extravagancia puede hallarse una buena intención. Por lo menos un deseo de coordinar el monóculo de la plutocracia y la aristocracia medieval con un ideal proletario del siglo XX...

Mas eso no quita para estudiar y conocer antes de hablar. Con lo que se evita un hacer el clown. TORVHO

DESDE CHICLANA

Dos actos importantes

Dos conferencias, aunque con el mismo tema, hemos tenido el gusto de oír, una en Chicla, en el Centro de la Federación Local de Sindicatos, y la otra en el cine Moderno de esta ciudad. La primera, organizada por el Sindicato del Ramo de la Madera, y la segunda por el Grupo Cultural Libertario. El tema fue: Errores y traiciones imputadas a la C. N. T., a cargo del Compañero Vicente Ballester. El tema que, como se ve, no puede estar más de actualizado, fué desarrollado con la claridad y acierto que es peculiar en el compañero citado, dejando sentado una vez más, la brillante y limpia historia de nuestro organismo confederal, haciendo vez como los hombres del bien en los juicios responsables de la situación presente; demostrando el carácter político del movimiento de manos parte los Sindicatos de la regional asturiana, así como lo hubieran hecho los del resto de España, si los dirigentes de dicho movimiento no hubieran obrado con la picardía y mala fe de que son capaces, los arbitristas aspirantes al poder y al mango.

char la historia de la C. N. T. porque no se movió. Demostró asimismo, el error en que están los que piensan que la C. N. T. debe ir a la conquista de los Municipios, en la creencia de que podían hacer un bien al pueblo y a nuestra causa, pero sin darse cuenta de que los Municipios dependen directamente del gobierno y no pueden en manera alguna hacer obra, ni medianamente anecondra, ni emancipadora. En cuanto a la rectificación que hay que hacer —dice— no se de principio, sino de procedimientos; menos buelgas de carácter económico, más tacho y más precariedad en la preparación que se hace necesaria por momentos, desterrando de nuestros medios el concepto simplista de la revolución, que tanto nos ha perjudicado. Estas —agrega— son los errores de la Confederación y no los que nos quieren achacar nuestros enemigos y detractores. Termina con palabras de aliento para todos, especialmente, para las juventudes, a las que recomienda más seriedad y espíritu. Cunda el ejemplo. Por el Grupo Cultural Libertario: EL SECRETARIO

Síntesis obligada

Una de las muchas entelequias de que está plagada la Carta Constitucional es ésta: «Artículo 34. Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a la previa censura».

El problema del paro no es tan paoroso como se dice. Este calificativo es simplemente un tópico al que recurren los alarmistas.

En esta tierra el problema se resuelve con suma facilidad. Ahí tenemos el caso de Salient, que lo atestigua. Salient es un centro minero productor de potasa; producto que explotan los ingleses y que los japoneses se llevan en buques de gran tonelaje para su país a los efectos bellicosos que esperan y desean. En Salient se trabaja a toda máquina. La potasa es oro, y el tiempo para los ingleses es oro también. Pero Salient no ha podido librarse de la epidemia; allí también hay obreros parados. Y muchos...

El señor Estadella, recienle ex ministro que se dedicaba a hacer versos desde el banco azul, ocupación que alterna con alguna soñada que otra, ha dicho hace pocos días en una conferencia política: «Las injusticias sociales son las culpables de las luchas sociales». Una perogrullada que no está de más... Bueno, pero perogrullada y todo, si le oje el censor del Gobierno civil, se la carga.

A TODAS LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LA REGION LEVANTINA

Como parece ser que a la distribución de nuestro Manifiesto Regional, se han sucedido ciertas anomalías, esperamos que las Juventudes nos indiquen si hay que variar la dirección (Mazarrón y Denia, no precisa), teniendo en cuenta que lo que a este Comité se refiere se guardarán de hacerlo en la dirección anterior, y lo harán a sus respectivos Comités Provinciales o a la nueva dirección, que obra en poder de este semanario.

Por el C. de R. de Levante. EL SECRETARIO 10-VII-35

«¿Qué pedazo de pan le dais al pueblo cuando le concedéis un derecho?»

«No hay un déspota que no haya recibido de un doctrinario, de un liberal, de un republicano o de un socialista su patente de grande hombre.»

Los capataces de brigada, los guardaaguas y los guardafrenos revisores de los ferrocarriles económicos de Villena a Alcoy y Yecla ganan cuatro pesetas de jornal; los mozos de estación y obreros de Vías y Obras, 3'50; y los oficiales de intervención, 3 pesetas.

Si que son económicos estos ferrocarriles. Por lo menos en sueldos.

En 1817 tenía España un presupuesto de 178 millones; en 1845 ascendía a 296; en 1875, a 762, y en 1900 a 878 millones.

En 1902 subió el presupuesto a 1.063.277.878.

En 1918 había alcanzado la cifra de 2.120.800.000.

En 1920, 3.348.778.878.

En 1933 la República tenía un presupuesto de cuatro mil cuatrocientos veintiseis millones y cuatrocientos mil.

Y el vigente se halla a las puertas de los cinco mil millones.

He ahí la carrera de los presupuestos.

LA HABITACION EN BARCELONA

Pisos vacíos y barracas llenas

Barcelona es una ciudad de primer orden en cuanto se refiere al número de sus habitantes. Cuenta hoy día con más de un millón. Suelen nacer cada año cerca de 15.000 criaturas y celebrarse más de 7.000 matrimonios. Por lo que toca a las viviendas, Barcelona es un aduar. Aparte ciertas barriadas modernas, lo restante pertenece a la antihigiene. El 50 por 100 de los barceloneses viven en casas prohibidas por las más elementales normas sanitarias. Más que casas son «barracas», como por aquí se las apellida. «Barracas» infectas, insalubres, propicias al engendro de toda clase de enfermedades epidémicas. Sin «water» ni agua, ni aire, ni luz existe una cifra de domicilios considerable enorme. Se vive apelotonados; muchos, en indecente promiscuación...

Y no es porque no haya viviendas vacías. Actualmente tiene Barcelona 5.963 viviendas para alquilar, aparte de los magníficos hoteles de la Exposición ajenos a toda aplicación útil para el vecindario, si exceptuamos las cuatro habitaciones que ocupa una escuela municipal. Los alquileres elevadísimos hacen que los trabajadores barceloneses vivan en condiciones pésimas, por lo que a habitación se refiere, condiciones antihigiénicas, insanas, en tanto permanecen vacíos desde hace varios años más de 5.000 domicilios.

Del mismo modo que se administra el problema de la habitación, se administran todos los demás que interesan especialmente a los trabajadores.



Guerra a la guerra!

Una propietaria y su abogado

Narros es un pueblo agricultor enclavado en la provincia de Aulla.

En Narros no hay más que un propietario. Mejor dicho, propietaria. Cierta privilegiada señora es dueña absoluta del pueblo y su término municipal. La dama, valida del «derecho» que sus propiedades le otorgan, ejerce una severa dictadura en el lugar. Nadie puede resollar sin su consentimiento; nadie puede moverse sin permiso suyo...

Ni que decir tiene que esta señora es católica a machamartillo. Católica de esas chapadas a la antigua que se pasan el día entre el confesionario, la santa misa, la novena, el triduo y otras devocionísimas ocupaciones.

La propietaria de Narros es el paladín de la moralidad en la comarca. El que se desvia de sus alicances religiosa y superpandica, se cae con todo el equipo. Castiga a sus súbditos con dureza. Es inflexible en sus sanciones. Y no se anda con chiquitas cuando hay que poner, como ella dice, el dedo en la llama. El castigo más leve consiste, por ejemplo, cuando a algún colono se le escapa un taco «inmoral», en desahuciarle. En desahuciarle inmediata e irremisiblemente.

Y de poco sirve al desahuciado protestar y clamar contra el castigo. La voluntad de la dama es omnipotente. El amo siempre tiene razón. Y ella no es amo, pero sí ama.

# Tierra y Libertad



ADMINISTRACION: UNION, 10, 1.º 2.ª BARCELONA

ESTES Y SUSCRIPCIONES  
ESTRANJERO:  
Paquete 10 ejemplares...  
Trimestre...  
No se sirven suscripciones al no se pagan por adelantado

## Rudolf Rocker habla de la necesidad de un esfuerzo constructivo

ANTES DE LA GUERRA

Mucho antes de la guerra Kropotkin ha llegado a tratar con bastante minuciosidad en el *Freedom*, de Londres, los tres grandes movimientos del proletariado inglés: las "trade unions", las cooperativas y el llamado socialismo municipal. Kropotkin llegó a desarrollar el pensamiento de que en el momento que se logre unificar en una síntesis a esas tres fuerzas se creará el fundamento de una sociedad socialista. En otro estudio titulado *¿Por qué no una sociedad cooperativa?* — artículo que apareció en momentos de general desocupación — Kropotkin plantea la pregunta de si no sería factible realizar un intento de edificar, con la ayuda de Sindicatos unificados y sociedades cooperativas, una Ciudad Cooperativa, que posea todos los elementos básicos para su existencia futura. Esto nos demuestra que ya entonces Kropotkin había reconocido claramente que en el movimiento obrero es preciso una actitud constructiva y creadora. A él le resultaba claro que para realizar el socialismo necesitamos algo más que una acción de defensa contra las agresiones del capitalismo y también algo más que un movimiento puramente de propaganda; reconociendo la necesidad de una preparación que capacite a las masas para la posesión socialista del mundo.

Hoy día concebimos más clara y agudamente la necesidad de ideas constructivas y nuevos intentos para el ulterior desarrollo del socialismo. Por el estado penoso del movimiento socialista, que por un lado se disuelve totalmente en la política del Estado burgués, y por el otro se angustia dogmáticamente, en formas inconvencionales de conceptos caducos (un pecado del cual también nuestro movimiento no puede eximirse), son culpables en gran medida las ideas puramente negativas y la carencia de una actividad creadora. Ya sólo por esta causa deberíamos activar intensamente sobre los aspectos citados. Y sería necesario que nos pusiésemos en contacto más estrecho con las tendencias más diversas que reconocen que el desarrollo humano puede salvarse mediante iniciativa independiente y acción constructiva.

### SOCIALISMO EXPERIMENTAL

Yo estoy convencido, no obstante todos los fracasos del viejo socialismo experimental, que nos hallamos en el umbral de intentos constructivos en el movimiento socialista. Los fracasos del llamado socialismo experimental se pueden en gran parte explicar teniendo en cuenta que sus sistemas se impusieron autoritariamente y no se dieron a conocer hasta que hallaron esos experimentos ligados con un mayor movimiento de masas. Por lo mismo, esos experimentos quedaron librados a su propia suerte y en gran medida carecieron de las debidas proporciones.

Lamentablemente, la guerra mundial y sus resultados han obstaculizado en forma prematura, aunque no pueden considerarse sepultados, los intentos del llamado socialismo gúildista, que materializa en sí la idea de una unión productora. La guerra mundial y sus resultados han detenido el camino de otros acontecimientos en diversos países, acontecimientos que, según mi opinión, los próximos años traerán a un nuevo grado de desarrollo. La total bancarrota del socialismo de Estado en Rusia y en Europa Central, la lucha social que se lleva a cabo en todos los países entre marxistas moderados y radicales, una lucha que está adquiriendo un carácter patológico, y muchas otras experiencias; todo esto conduce a que numerosos elementos sinceros en distintos campos, elementos para quienes el socialismo es una profunda concepción del mundo, se convengan, cada vez más, que el socialismo no puede mantenerse en los estrechos marcos de un partido ni en el corset de hierro de la dictadura, ni tampoco en la impetuosidad espiritual de una democracia degenerada. Estos elementos sinceros, tarde o temprano, que comienzan a buscar nuevas perspectivas y una nueva actividad. Por lo mismo sería ya bueno comenzar a dar normas prácticas e indicaciones sobre nuevas formas, que podían ser lo suficientemente sencillas y vitales como para poder atraer a los nuevos elementos con aspiraciones y ofrecerles una adecuada ocupación. Con trillados párrafos doctrinarios no iría demasiado lejos. Tampoco será posible con ellos crear aquella atmósfera espiritual necesaria que precisan hombres con un sentido libertario y, con un sentimiento por la justicia social, de "la misma manera" que el "pez con agua".

### DOCTRINARISMO ESTERIL

Si nuestros camaradas probasen en todas partes vencer el estéril doctrinarianismo, que convierte a todo el movimiento en una fuerza rígida y espiritualmente anquilosada; si nuestros camaradas probasen anudar relaciones amistosas y solidarias con todas las corrientes más o menos emparentadas, sería un hecho de extraordinaria significación para la fase del socialismo en cuyo umbral nos hallamos, y que sería una luz alguna tanto más cálida y más segura cuanto más profundamente penetrasen las ideas de libertad y solidaridad en todas estas tendencias, tanto más ayudarían a abonar y preparar espiritualmente el terreno para la próxima subversión social.

No se trata aquí sólo de los preparativos para el porvenir. El problema comprende también la lucha actual para defender las conquistas que la reacción internacional amenaza aniquilar en los lugares donde su fuerza se lo permite. La reacción nacionalista se desahoga en la forma de una reacción constructiva. Cuando una medida que no debemos permanecer pasivos ante este peligro. Esta reacción amenaza destruir los últimos restos de independencia espiritual y de la relativa libertad de movimiento. Si se lograra también en este aspecto una conjunción de todas las tendencias que perciben claramente los peligros sociales y culturales que apuntan en el fascismo, sería de extraordinaria importancia, no obstante las distintas finalidades que las tendencias persiguen entre sí. Porque antes que nada es necesario defender con denuedo y a toda costa la forma de reacción nacionalista — la expresión más brutal y salvaje de la concepción autoritaria del mundo — quiere apoderarse. Es necesario estimar fuertemente los sentimientos de la más elemental dignidad humana.

### LOS PROBLEMAS DE LA VIDA DIARIA

Lamentablemente, muchos individuos, en nuestras propias filas, tienen casi olvidada la posición que deberían adoptar frente a los problemas más candentes de la vida diaria. Se conforman con poder señalar que todos esos fenómenos son el resultado natural del sistema económico del capitalismo y de la tiranía del Estado. Se subraya y se vuelve a hacerlo nuevamente, que todas estas manifestaciones desaparecerán junto con el sistema actual y se sostiene haber cumplido así con el deber, al expresar en unas cuantas frases platónicas odio al Estado y al capitalismo. Existen pocas, felizmente, donde los anarquistas están siempre decididos en cualquier momento crítico a tomar parte con otros en una acción conjunta. Pero también existen pocas donde cada uno de ellos tiene la conciencia clara de que el sistema doctrinariano. Muchos entre nosotros se habituaron — en lucha contra el reformismo — a considerar toda reforma política, económica o social, como un peligro para la finalidad del movimiento. Esta interpretación, que es funesta para la lucha revolucionaria proviene de un principio, que nada tiene que ver con el anarquismo. Naturalmente somos enemigos declarados de aquellas tendencias en el movimiento obrero que creen que penetraremos lentamente en la sociedad futura con la ayuda de constantes mejoras en todos los órdenes. Esta concepción, que se halla confundida en base a un sistema, la llamamos reformismo. Y cuanto más fuerte la creencia dealumbradora arraiga en el proletariado, tanto más rápidamente va injerándose el movimiento obrero de hoy en el Estado actual, convirtiéndose en un engranaje de su aparato.

Pero, cuando se combate contra esta nefasta creencia dealumbradora, ello no significa que se debe necesariamente ser enemigo de todas las mejoras en el Estado actual. Los anarquistas no desentendamos de la concepción que hace más profundo el sentimiento de dignidad humana, que fortalece las manifestaciones solidarias y que mejora, aunque no sea más que temporariamente, las condiciones materiales. Después de todo no habitamos en la Luna. Vivimos a pesar de todo sobre la Tierra. Por lo mismo no podemos permitirnos el lujo de permanecer indiferentes a las manifestaciones prácticas de la vida. No nos puede resultar de ningún modo indistinto donde vivimos: bajo el dominio brutal de una dictadura fascista o bolchevique, que oprime a cada paso todo sentimiento humano y el más mínimo de libertad, o si podemos gozar de una determinada medida de libertad y movimiento espiritual, que nos permita aparecer públicamente y propagar nuestras ideas. Para nosotros es también deseable limitar las horas de labor, poder trabajar en condiciones superadas y ver cómo nuestra dignidad es respetada también en el taller, en vez de ser tratados como esclavos del salario que carecerán de humanos sentimientos.



SUPERABUNDANCIA CAPITALISTA

Ante panaderías repletas, ante mercados donde se pueden las mercancías producidas por la máquina y por el brazo del productor, la infancia hambrienta y dolida del pueblo languidece y se atrofia de necesidad.

### EL ESTADO

Sabemos perfectamente que el Estado — en sus más variadas formas — defiende siempre privilegios e injusticias sociales. En esto reside el rasgo fundamental de todo Estado. Pero también sabemos que ningún Estado otorga voluntariamente al pueblo determinadas libertades y derechos. Son requeridos movimientos de masas entre el pueblo, a veces hasta una serie de revoluciones, para poder adquirir esas libertades. De buena voluntad nada darían los Gobiernos. La presión de las masas en revuelta obliga al Estado a "otorgar" generosamente aquello que el pueblo ya tomó por su cuenta. Aun cuando los ya ganados derechos son inscriptos en la llamada Constitución y existen leyes que los protejan, no tenemos tampoco la garantía de que sean respetados. Lo podemos ver en la Europa actual. Esto podría significar que sacrificamos la lucha. Las conquistas de revoluciones pretéritas — lo cual estaría en pugna con todo principio revolucionario — si permitiésemos a los Estados, sin oponerle resistencia alguna, aniquilar de un solo golpe todos nuestros derechos y libertades. Precisamente porque concebimos hoy que la humanidad no podrá alcanzar totalmente la libertad y la justicia social de golpe, es porque consideramos doblemente necesario defender con todas las fuerzas toda posición que la humanidad en su lucha logró quitar a la reacción. La más pequeña conquista, aun aquella que puede parecer insignificante, comparada con nuestra finalidad, no debe ser cara, debemos defenderla. Ella es para la humanidad libre de una significativa importancia, y debemos impedir que nos despojen de ella en virtud de un doctrinariano ajeno a la vida.

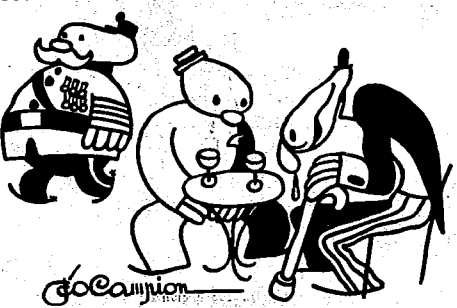
La misma relación debe valer también en el terreno de las mejoras económicas y sociales que los obreros han alcanzado en lucha con su sangre y sudor. Estas mejoras han contribuido mucho en robustecer y profundizar el sentimiento de justicia y de solidaridad entre los obreros. Únicamente aquel que carece de comprensión para el fondo contenido de los movimientos sociales puede permitirse considerar sin importancia la lucha cotidiana por pequeñas superaciones, por el motivo de que tocan la esencia misma de la esclavitud del salario. No debe extrañar, pues, que tales puntos de vista originen la confusión en las filas proletarias. Con semejante planteamiento no ganaremos ninguna simpatía.

¡No! Tampoco nosotros, anarquistas, somos de ningún modo enemigos de mejoramientos dentro de la actual sociedad (en el intercambio capitalista). La diferencia se encuentra tan sólo en los métodos de cómo llevar a cabo esas necesarias reformas. Precisamente en el terreno de defender viejas conquistas de las que la reacción no quiere despojar, sería de capital importancia la creación de una *Schutzband* (Federación de defensa) con otras tendencias, aun cuando esas tendencias compartan tan solo parte de nuestras concepciones.

RODOLFO ROCKER

### El coste de algunas guerras

La guerra de los siete años costó . . . . .	551,000 muertos.
Guerras de la República Francesa . . . . .	1,400,000 "
Guerras de Napoleón . . . . .	1,700,000 "
Guerra de Crimea . . . . .	785,000 "
Guerra de la independencia americana . . . . .	700,000 "
Guerra ruso japonesa . . . . .	624,000 "
Guerras balcánicas . . . . .	108,000 "
Ultima guerra mundial . . . . .	23,000,000 "



IMPRESOS COSTA  
NUEVA DE LA RAMBLA, 45  
BARCELONA

# ESTAMPA

## Proeza de solidaridad

Tuvo lugar en Tetuán de las Victorias (Madrid) hace unos días cierta proeza de consecuencias trágicas capaz de conmovier por sí misma el corazón más duro y de hacer entrar en reacción al más adocenado racioncino.

Fué la proeza de la generosidad. De la generosidad solidaria, que ofrenda la vida por salvar a un semejante.

Debido a un desvanecimiento producido por emanaciones fétidas, el pocero Félix González, de treinta años, cayó al fondo del pozo negro en que trabajaba, pereciendo asfixiado. Advertido el accidente por varias personas, un obrero de los canales de Loscosos, Julián Romero, allí presente, se dedicó por una cuerda al fondo del pozo para salvar al Félix; las emanaciones tóxicas privándole del conocimiento, corriendo la misma suerte que aquél. Alrededor de la boca del pozo se habían congregado numerosas personas que seguían con emoción la generosa maniobra de salvamento. Pasaba el tiempo y ni uno ni otro salían. De pronto, del grupo de gente saltó otro obrero, Manuel García Carballes, que sin temor a peligro alguno se decidió a bajar en auxilio de los dos hombres. Hicieronle advertencias los presentes; pero pudo más en él la generosidad que el egoísmo y bajó al pozo donde halló el premio a su heroicidad: la muerte.

He ahí una gesta de indelebres trazos para anotar en el libro de oro del proletariado que siente y practica la solidaridad con verdadera unión.

He ahí un hecho que marca diferencias esenciales, diferencias de sentimientos, de situaciones, de humanidad.

Si hay profesiones peligrosas, repugnantes y desconsideradas, es la del pocero la que bate el record. Nadando siempre en fétides, lejos de toda higiene y garantía sanitaria, respirando aire corrompido, nutriendose de bacterias y putrefacción, vive el trabajador del pozo negro constantemente expuesto a muerte por asfixia. La escasa retribución con que se premia su labor agotadora y exposición perenne es un escamiso infame. El burgués que luce los pulidos dedos poblados de joyas, la dama que pasea con orgullo el último modelo en magnífico «Hispano», no saben lo que es un pozo negro. Ni lo sabe el ministro, ni el diputado, ni el coronel, ni el prebitero, ni el fraile de rosados moletines, ni el burócrata. Estos no saben lo que es trabajar a 100 metros de profundidad entre miasmas y putrefacción repugnante, nauseabunda, expuesto a morir en un minuto, para cobrar un jornal de ocho pesetas...

Ni saben tampoco, porque jamás lo han sentido palpitar en su ser, qué cosa es la solidaridad heroica que lleva a arrostrar valientemente el peligro mayor para salvar a un compañero.

Esas generosidad sin límites de los dos obreros que cayeron víctimas de su corazón de oro es la síntesis sustancial del alma del pueblo. Los infortunados camaradas no se pararon a discutir sobre el peligro. Ni pensaron en la compañía ni en los hijos — viuda y huérfanos hoy —; ni en ellos mismos. Pensaron solamente en el trabajador que yacía en el fondo del pozo maldito. Y por auxiliarlo lo dieron todo. Dieron la vida, que es el «todo» en torno al que giran mil mundos de esperanzas e inquietudes intensas...

Anotemos la doble proeza en nuestra memoria, y nos sirva de estímulo.

Y cultivemos siempre con todo cariño la flor de la solidaridad mutua. Tanto en el avatar revolucionario como en los instantes de calma forzosa.

Que ella es el norte de nuestra lucha, nuestra arma de combate más certera, la esencia que nos hace vivir.

Y es más. Es el objetivo de nuestra victoria...

## Bueno es ser iconoclastas, pero la verdad merece respeto

«...Malatesta prefería aliarse con comités políticos a aliarse con ese denso y desconocido mundo del conglomero puro. Y como del conglomerado en el que entraba Malatesta, los únicos interesados eran los anarquistas, siempre iban éstos con el buen Errico a la cárcel y sus aliados al Parlamento. Por esto fracasaban todos los movimientos revolucionarios. Malatesta se equivocó con las alianzas con los políticos...»  
Esto leemos en un periódico anarquista, bajo la firma de un camarada conocido en nuestros medios. El lector a quien no se aclaran más explicaciones ni se aclaran ciertas actitudes, puede formarse una idea, absolutamente opuesta a la verdad, de la actuación de Malatesta. Deploramos que se hablé así, que se traigan de los pelos esos ejemplos para ilustrar la tesis favorable. La verdad no debe ser destruida, aunque se destruyan todos los ídolos. Y la verdad es que no fuéramos, camarada, un ejemplo de unión tan íntima con el pueblo, no sólo una unión in-

telectual, teórica, sino de acción práctica, de moral cotidiana, de solidaridad íntima y completa con los oprimidos y los explotados como el que dió Malatesta toda su vida.

Se acaba de publicar en español *El pensamiento de Malatesta*, por el inolvidable Fabbri; a tan corta distancia se toma la actitud del gran revolucionario italiano frente al fascismo, contra la cual no pueden oponerse en todo caso más que hipótesis y consideraciones de gabinete, como un distanciamiento de Errico de la masa popular y de su espíritu por correr tras ilusorias o dudosas alianzas. Es una desfiguración de la que no podemos menos de protestar, justamente los que más hemos discutido con Malatesta de esas y otras cuestiones tácticas contingentes.

En cuanto a unión práctica, sentimental, intelectual, moral con el pueblo laborioso no llegamos fácilmente a donde llegó Malatesta. ¿Para qué entonces desfigurar su actuación y desnaturalizar su pensamiento?

## Visado por la censura